

Malos tiempos para la lírica. Reflexiones sobre la vivienda

Santiago Quesada

I

Malos tiempos para la lírica es el título de una canción compuesta por Teo Cardalda hace 20 años cuando formaba parte del grupo Golpes Bajos. Su afortunado y expresivo título ha sido utilizado en más de una ocasión hasta convertirse en una expresión coloquial que sirve para describir momentos poco propicios.

La configuración del lugar es un hecho donde se desarrolla la vida. La labor del arquitecto es interpretar el espacio que flota en su época y convertirlo en lugar para habitar. Por tanto, es necesario reflexionar, en primer lugar, situándose más cerca de las preguntas que de las respuestas, sobre el medio en el que nos desenvolvemos.

Habitamos en una sociedad que parece haber decretado una especie de condena, negación o destrucción de su propia memoria. Una especie de nueva *damnatio memoriae* romana, pero más sutil, cruel y eficaz.

“Ud., ¿ha pensado alguna vez que los hombres han perdido las raíces en sus casas desde que viven en pisos? ¿Y ha pensado alguna vez que durante la vida de un hombre se cambia dos o tres veces de piso, y los hijos no recuerdan el cuarto de estar, no recuerdan nada?”

Coderch, 1984



Y la memoria es necesaria para que el individuo contemporáneo pueda definir su identidad y su propio medio. Si es cierto, como decía Valle Inclán, que sin memoria no hay poesía, son **malos tiempos para la lírica**.

Pertenece a una civilización que es la única en toda la historia de la humanidad que ha sabido desarrollar y construir los mecanismos precisos para imponerse sobre todas las demás, anulándolas. Pero lo hace de una manera especial auto-plastándose a sí misma. El desarrollo moderno está concentrado en el progreso y éste nos debe llevar al paraíso, mantienen los filósofos Argullol y Trías en su diálogo *El cansancio de Occidente*.

Se crea un modo de ser que tiene como dogma y única verdad: la eficiencia, el éxito, la competitividad, destruyéndose los mecanismos de compensación propios de una cultura. La civilización moderna para imponer sus puntos de vista, para vender más, ha debido destruir aspectos importantes de su propio cuerpo cultural, de sus tradiciones, porque una civilización sin cultura, sin criterio, se convierte en una gran máquina productiva, pero por desgracia vacía. La cultura busca dar respuesta a las preguntas que se hace el hombre, pero la civilización moderna las descalifica y las considera carentes de significado.

La figura del ciudadano libre, aquel con capacidad de pensar, de elegir está fuertemente obstaculizada, aparece el individuo-masa: el productor, el consumidor, el espectador, etc.

“un sistema homogeneizador se encarga de disecar el significado vital de nuestra existencia y de otorgarle un significado cultural, significado y valoración que se establecen al margen de los límites de la persona....”

Fernández Alba, 2000

Pertenece a una civilización que configura nuestra manera de ser y de pensar, que impone una alineación a nuestro comportamiento. Nuestra civilización, con la técnica como medio y aliado, corta sus propias raíces, sus fluidos vitales, de la forma más extrema y radical posible, produciendo una pérdida de identidad y un fuerte desarraigo en las personas.

La reacción inmediata es dejarse seducir por lo arcaico, lo vernáculo, lo pintoresco... Nos refugiamos viajando continuamente: subimos al monte, vamos a ver volcanes en erupción, parques naturales, arquitectura... La necesidad que siente el hombre del siglo XXI por viajar, refleja como vive: su medio es tan monótono que no encuentra donde complacerse. **Malos tiempos para la lírica**.

La consecuencia más visible de esta sociedad, son nuestras ciudades. Ciudades que no reconocemos y en las que no nos reconocemos. Ciudades que se transforman a un ritmo tan vertiginoso que no podemos asimilar.

En estas circunstancias, la arquitectura es entendida como un producto del mercado y, en el mejor de los casos, como técnica que permite construir recintos para un uso determinado. La ciudad *herramienta* de principios de siglo ha sido sustituida por la ciudad *mercantil*, una realidad que se intenta camuflar con la ciudad *espectáculo*. El proyecto que reflejan los dibujos de las nuevas arquitecturas puede ser alterado porque todo es intercambiable en la nueva realidad telemática.

“La más elevada función del signo es hacer desaparecer la realidad y enmascarar al mismo tiempo su desaparición.”

Baudrillard



2

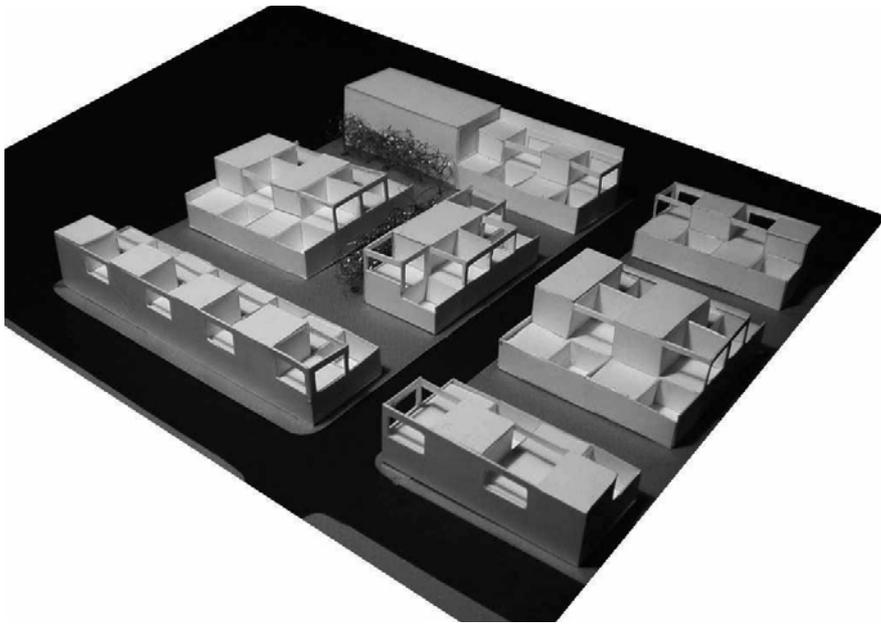


3

73

1 y 2. Veinticinco viviendas de promoción pública en Navas de San Juan (Jaén)

3. Quince viviendas de Promoción Pública en La Quintería



4 La “autenticidad de lo falso como realidad” y la “exclusión del lugar” es el síntoma que mejor refleja las formas y espacios de las arquitecturas de Koolhaas, Eisemann, Gehry. Los arquitectos parece que estamos muy atentos a las caligrafías esotéricas del mercado editorial, a la ingenua curiosidad de los políticos o a las imágenes que crean las factorías de los estudios de arquitectura mediáticos. Sin embargo, a diferencia de otras artes, la arquitectura nunca ha sido un arte de representación, nunca se ha entendido como tal.

Cuando la arquitectura aborda el tema estrella de investigación durante el pasado siglo, la vivienda, e intenta dar respuesta a los requerimientos del hombre, también se la descalifica y considera carente de significado. La arquitectura que verdaderamente importa es la que desarrolla espectáculo, las viviendas pertenecen al mercado no a la arquitectura. Lo importante es construir de acuerdo con las finalidades del mercado, no atender las necesidades y personalidad del ciudadano. El arquitecto se encuentra atrapado entre el mercado y la arquitectura, entre las demandas mercantiles y su aspiración a proponer un ideal arquitectónico coherente.

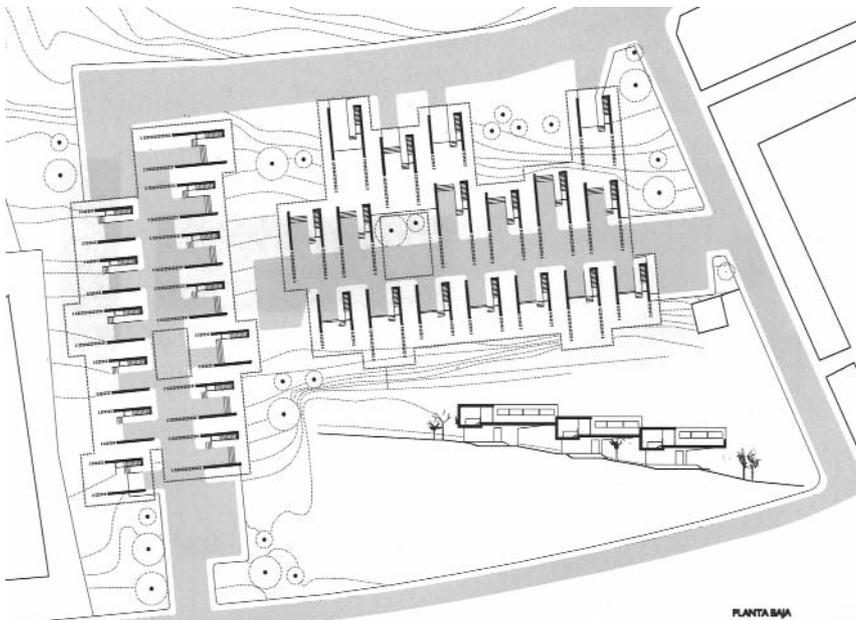
5

“El espacio de la arquitectura hoy recibe su significado y sentido en las oscilaciones del mercado financiero (...) el arquitecto ha dejado de participar en la formalización y redacción del proyecto como sujeto individual. Sus decisiones sirven a los postulados y finalidades de un sistema que ha convertido los valores humanos en rígidas normas del mercado.”

Fernández-Alba, 2000

Al parecer la única razón válida es la razón mercantil. Y esta razón corrompe.

74



La consecuencia inmediata es la falta de identificación con los modelos de viviendas que el mercado impone y por tanto el desarraigo que lleva implícito la exclusión del concepto de lugar. Se produce una transformación paulatina del ciudadano en individuo. **Malos tiempos para la lírica.**

La vivienda pública debería estar, en teoría, al margen de estos vaivenes del mercado. Sin embargo, la dificultad de gestionar el modelo de sociedad en el que nos encontramos hace que la administración se burocratice y se intervenga en el mercado con las mismas reglas que éste impone. La administración se convierte en cliente-empresario y hace del alojamiento una cuestión, no sólo política, sino en última instancia también económica.

La consecuencia es una homogeneización de la producción, se construyen tipologías repetitivas de viviendas, en algunos casos muy deficientes, que buscan la máxima rentabilidad y aprovechamiento de los solares, con una gran indiferencia hacia la ciudad, pueblo o aldea donde se ubican. Parece que, a diferencia de los años ochenta o noventa, ya no hay ningún interés en resolver problemas urbanos, espaciales, tipológicos, de rehabilitación, implantación, soleamiento, etc. Lo que importa es la edificabilidad y la rentabilidad. Naturalmente, en este caso, el arquitecto deja de ser interlocutor y se convierte en ejecutor de un proyecto técnico y, más tarde, en una figura incómoda que molesta a la empresa constructora durante la ejecución de la obra.

Una realidad negada o camuflada de múltiples formas: con imágenes o signos producidos por los infinitos concursos de arquitectura, llamados de "ideas". Concursos que, con una intención propagandística poca disimulada, terminan muchas veces con la propuesta gana-

dora almacenada en el disco duro del arquitecto premiado, porque en un momento determinado del proceso alguien considera, en su particular e inapelable manera de entender la racionalidad económica-administrativa, que la idea propuesta no tiene viabilidad técnica para su ejecución con recursos públicos.

O relacionando determinados concursos con la juventud de sus participantes, en una subliminal asociación entre la arquitectura como arte y su autor como genio, dotado de una cualidad innata o divina que el concurso descubrirá. Como si el ejercicio de la arquitectura no fuera, en la mayoría de los casos, producto de un largo y lento aprendizaje. Una relación entre autor y genio, paradójicamente, heredada de la Ilustración, asimilada por la mentalidad anglosajona y habitual en las estrategias del mercado.

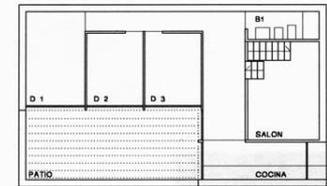
O con registros de profesionales que sirven para hacer competir entre sí, en labores de alta costura, a los arquitectos más conscientes y comprometidos, manteniéndolos ocupados en producir imágenes que posteriormente servirán de cualificada publicidad, mientras, de forma paralela, los encargos *pret a porter* de vivienda pública masiva son realizados por los arquitectos "eficaces" a los ojos del celoso administrador. **Malos tiempos para la lírica.**

Es evidente que la vivienda, como la arquitectura, está sometida a todas las transformaciones y cambios de la sociedad contemporánea. En estas condiciones:

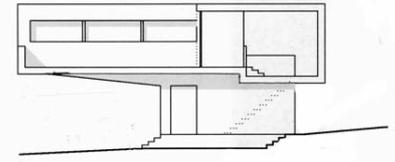
¿cuál es la vivienda de nuestro tiempo?

¿cómo proyectar la vivienda actual?

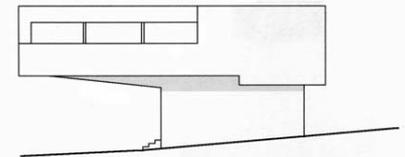
¿cómo devolver la conexión de la casa con la ciudad?



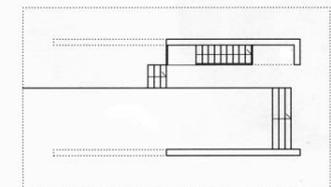
PLANTA PRIMERA. TIPO TRES DORMITORIOS



SECCION TIPO DE TRES DORMITORIOS



ALZADO. TIPO TRES DORMITORIOS



PLANTA BAJA. TIPO TRES DORMITORIOS

4. Veinte viviendas en Cabezas de San Juan (Sevilla)
5. Ordenación y planta baja abierta de 31 viviendas en Montoro (Córdoba)
6. Casa de tres dormitorios en 31 viviendas de promoción pública en Montoro (Córdoba)

II

En 1930, Mies van der Rohe proclamaba:

“La vivienda de nuestro tiempo aún no existe, sin embargo la transformación del modo de vida exige su realización.”

La vivienda fue sacralizada por los arquitectos del Movimiento Moderno como la sucesora del templo, el palacio o el edificio público se convirtió en objeto de investigación arquitectónica y acabó siendo un fin en si misma, un producto completamente separado de la ciudad que lo genera y lo que es más grave sin relación con el hombre.

Antes de VI CIAM, en 1947, Gropius le escribe a Gideon:

“El otro día examiné con atención nuestra publicación sobre las unidades de manzana y este análisis me ha hecho comprender los muchos errores de ese periodo. El elemento humano entonces no existía.”

Gropius, 1947

Gideon le responde:

“Acaso nos encontramos forzados por los hechos, pero creo que son mucho más nuestras propias exigencias interiores las que nos fuerzan en un proceso de humanización de nuestro ambiente. Nadie puede prever las cosas, pero creo, observando la actitud de la generación más joven, que esta tendencia existe en todos los países de la civilización occidental.”

Gideon, 1947

Es evidente que no lo consiguieron.

Tras el VI CIAM de 1947 había que partir del sujeto “hombre”, dotado de unas peculiaridades fundacionales. En

oposición a la complicidad entre hombre-masa y el hombre tipo, se considera necesario liberar la multiplicidad existente en los usuarios de la arquitectura, convirtiendo esta complejidad en materia positiva de la proyectación.

La arquitectura tiene el deber de dar identidad y legibilidad a la sociedad a la que pertenece. Desde la arquitectura es necesario recuperar la memoria, responder a los problemas que la sociedad le plantea, proponer espacios donde el individuo moderno pueda defender sus recuerdos y reproducir hábitats donde se reconozca.

La “nueva modernidad” ya no tiene que luchar contra las represiones políticas, económicas o sociales, caballo de batalla del Movimiento Moderno, sino que debería de luchar contra el mal del individuo de principio de milenio: el vacío que lo rodea. La arquitectura es un dilema ético... pero también es un ejercicio político y moral.

Reflexionar sobre la vivienda en nuestro entorno pasa obligatoriamente por analizar la vivienda social. Viviendas donde a la dificultad intrínseca de la economía de medios hay que unir un estricto programa con una normativa y estándares absolutamente desfasados y anacrónicos. La vivienda nos sirve como pretexto para reflexionar sobre diferentes temas que confluyen en el proyecto de arquitectura.

ANALOGIA

Las imágenes, lugares o recuerdos se mezclan en el desván de la memoria, no de una forma lineal sino de una manera idealizada y arbitraria, estableciendo semejanzas y relaciones entre hechos diferentes entre sí.

Un avión, una casa en Procida, un mercado en Roma, un cuento de Bowles, unas minas de oro, los paisajes de Bar-

celó pueden ser imágenes o referentes analógicos a partir de los cuales construir un proyecto de vivienda. Con una idea de fondo: crear las mejores condiciones posibles para los seres humanos a partir de unas condiciones determinadas y un programa dado.

Como decía Aalto, el proyecto, la arquitectura no es un proceso lineal, derecho, recto, es como un río, va y viene, tiene curvas, el recorrido es el concepto que cuando llega a un lugar se modifica, cambia y forma los recodos y meandros del río.

El proyecto de vivienda debe buscar un lenguaje claro, intentando recomponer una relación social rota con la ciudad, ser una intervención que el habitante pueda asumir sin dificultad, no reproduciendo modelos pasados, sino reinterpretando aquellos que han funcionado, para ello hay que recurrir a la analogía y a la memoria.

MEMORIA

Los proyectos de vivienda deben contemplar la necesidad de salvaguardar la autonomía del individuo, autonomía ya irrenunciable, pero paralelamente deben intentar recuperar la necesidad del disfrute de la vida colectiva, en la que el individuo vuelve a ser ciudadano.

Pero es en el espacio interior donde se encuentra la riqueza de una vivienda: en la sensación de pasar de un espacio a otro, la diferente iluminación de las estancias en función de su profundidad, las penumbras, el reconocimiento de su mayor dimensión, materiales que cualifiquen lugares.....

“...ausencia de mecanismos precisos de organización distributiva, más allá de los tres elementales de acceso (...) el resto de la casa se configura a través de la mera yuxtaposición de sus recintos

(...) conexiones aleatorias y cambiantes en el tiempo que implican la incorporación de estancias a los recorridos de distribución..."

J. R. Sierra, 1996

El proyecto de vivienda "moderno" debe reivindicar los lugares que permitan diversos grados de relación. Lo que lo podríamos conseguir valorando espacios ambiguos de la casa como: zaguanes, corredores, balcones, ventanas, escaleras, etc. Espacios que están en nuestra memoria y que pertenecen a nuestra tradición. No hay que olvidar que la tradición es una innovación conseguida.

IDENTIDAD

El filósofo francés Bachelard en *La poética del espacio* (1957) tratará en varias ocasiones el tema de que la vivienda deberá caracterizarse por unos valores no cuantificables, hasta oníricos, la vivienda no podrá ser un cobijo neutro, asignificante, repetitivo.... Buscará una identidad del espacio habitado capaz de reintroducir valores y atmósferas que los tiempos modernos, con sus costumbres están cancelando irremediamente. Sus estudios manifiestan como la lógica serial que generó la vivienda-tipo contemporánea, engastada en bloques de apartamentos apilados unos encima de otros, ha eliminado del todo el terreno de las asociaciones simbólicas y poéticas que habían marcado positivamente generaciones anteriores a la revolución industrial.

La casa unifamiliar con jardín provocaba una experiencias que iban mucho más allá de un banal uso funcional, con la bodegas, los sótanos, la planta baja, los niveles superiores, las buhardillas proyectadas hacia el cielo, etc. Eran manifestaciones de un proceso de asocia-

ciones simbólicas que cualificaban el transcurrir en estos "lugares".

"No todos los edificios son también habitaciones. Puentes y húngares, estadios y centrales eléctricas, diques y mercados cubiertos son edificios, pero no habitaciones. (...) Ser hombre significa estar sobre la tierra, como criatura mortal, significa: habitar (...) Pero sobre la tierra significa ya bajo el cielo. Ambos significa cohabitar frente a los dioses e incluye un pertenecer a la comunidad de los hombres".

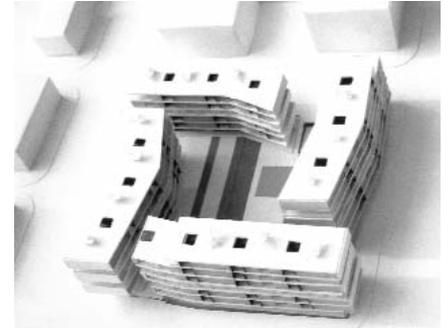
Heidegger, 1951

La posibilidad de superar los estándares mínimos vigentes en la vivienda protegida permite la aparición de elementos como: terrazas, patios, azoteas, jardines, ...HABITACIONES SIN TECHO; espacios abiertos donde plantear las relaciones entre personas de edad y cultura diversa que habitan en un mismo núcleo familiar. En nuestras latitudes, un lugar que "permita beneficiarse de la brisa del crepúsculo....durante las noches sofocante..." y que según su asociación con la vivienda permita su continuidad con el exterior.

"Visiones diagonales", "estar acogido", "permitir a la mirada alejarse" son elementos básicos de la composición de la vivienda colectiva más allá de su significación como lenguaje.

CIUDAD

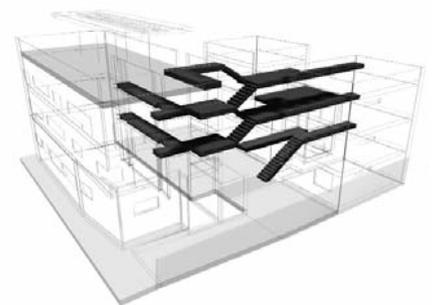
Los corredores ya no son el "espacio perdido" que postulaba el movimiento moderno sino que son nuevos elementos de apropiación del espacio colectivo. Las relaciones entre espacio público y privado se desarrollan en los espacios intermedios, semipúblicos y semiprivados, a partir de nuevas relaciones de vecindad. La vivienda se convierte en un



7

77

8



7. Propuesta para manzana de 200 viviendas de promoción pública en Jaén
8. Esquema de circulación en viviendas de Fuerte del Rey

volumen en el que por su situación en el edificio y por su agrupación cualifica los vacíos y consiente percepciones y movimientos más articulados en el interior del espacio colectivo.

“Yo tengo un amigo que quizás tenga razón al decirme que lo que mejor hago son los pasillos. A mí me han gustado los pasillos (...) Los pasillos pueden ser muy divertidos.”

Coderch, 1979

El pasillo como una experiencia, casi como una “aventura”. Se trata de asignar a la arquitectura un campo semántico capaz de abrir nuevos territorios interactivos en el proceso de conocimiento: un hombre “completo” y “complejo” preparado para afrontar los nuevos valores y compromisos.

El restablecimiento de la conexión de la vivienda como “metáfora de ciudad” es posible si entendemos el edificio como ciudad y la ciudad como edificio. La vivienda colectiva se convierte así en una casa individual en condiciones de producir espacios cualificados, multiplicándolos con objeto de servir individualmente a cada una de las viviendas.

La agregación de viviendas debería restituir una identidad idónea para los usuarios individuales, pero fundamentalmente buscar una recualificación de los espacios colectivos y sus sistemas de relaciones. La búsqueda se centra en conseguir que se garantice la “convivencia fluida” y el reconocimiento de la autonomía individual.

PAISAJE

El paisaje es un hecho cultural, no natural, pensamos ir al encuentro de la Naturaleza y somos espectadores de una obra producida.

“...si miramos un paisaje pasando la cabeza entre las piernas, de forma que cortemos la relación habitual con el mismo, el paisaje aparece como un espectáculo fantástico.”

B. Croce, 1900

A finales de los años cuarenta aparecerán términos como: “organicismo”, “humanización”, “heterodoxia”..... En 1951, Heidegger pronuncia su famosa conferencia: *Construir, Habitar, Pensar*. La filosofía de Heidegger, dedicada a la identificación de “esencias” del comportamiento humano, resultará diametralmente opuesta a la “sartriana”. Se reconoce en él una necesidad de superación de lo que ha sido hasta el momento interpretado en clave materialista.

Otorgar sentido al acto del habitar quiere decir, transformar la naturaleza de los espacios urbanizados del hombre en receptáculo de cualidades peculiares que permiten la percepción de estos enclaves como “lugares” cargados de atribuciones y valores en los cuales una actividad verdadera, acorde con la intención proyectual, será la de “escuchar” las diversas poéticas proporcionadas por las cosas, descartando la imposición de abstractos diseños del poder del genio arquitecto.

Recomponer la unidad perdida, reestablecer una integridad humana comporta una revalorización del acto proyectual; éste se enriquecerá de referencias poéticas y cognitivas que pueden servir de catarsis regeneradora.

TRABAJAR CANSAS...

...es el significado de *LAVORARE STANCA*, un libro de poesías de Cesare Pavese que relata la tristeza y desarraigo de un hombre que no tiene casa y no sabe como hacerse una. Pavese define sus poesías como cansa-

das, compuestas por un inenarrable aburrimiento y escritas justo para huir de éste, porque el tedio, la insatisfacción, son el resorte anterior a cualquier descubrimiento poético, pequeño o grande.

Trabajar cansa y más cuando los tiempos son malos para la lírica.

Trabajar cansa cuando a pesar de las circunstancias es necesario mantener una independencia, coherencia o unidad entre pensamiento y acción.

Trabajar cansa pero sólo la búsqueda poética en los trabajos que realizamos, hace posible liberarnos de la insostenible pesadez de su elaboración.



79

9

10



9. Doce viviendas de promoción pública en
Fuerte del Rey (Jaén)
10. Escaleras en viviendas de Fuerte del
Rey